

# Sobre el desden del negro y por el negro

Yo siempre he insistido en la influencia del negro, sin juzgarla maldicta. Exacto el simplismo y la jactancia de quienes pretenden que la sensibilidad y la ética dependen del pigmento. El prejuicio de razas —robándole el término a Flot— carece de realidad, y mucho más en Indocamérica, crisol en donde los más severos Aristarcos parastatistas —tal Monsieur Francisco García Calderón— comprueban el amalgamiento inmaduro de los más radicales discrepancias bajo el denominador común de nuestra realidad.

## ● EL NEGRO Y SU SENSIBILIDAD

A base de una documentación que se exhibe en algunos libros míos —por ejemplo los dos volúmenes de mi "Literatura Foránea" y mi "Vida y Pasión de la cultura en América"— he llegado a la conclusión de que el negro avivó la sensibilidad americana, nos comunicó su facilidad para la superchería, su lujuria alegre y pugnaz, su coreografía ofidiana, su sentido de lo pintoresco y su alegría. Tristeza de negro siempre encierra un no sé qué de irónico y vivaz que se sobrepone al caudillo del esclavo. Lo mismo en los "Molé-Molé" de los cafetales colombianos, que en los cambios panameños, los sones cubanos, las leyendas peruanas, los candombes argentinos y uruguayos, y aún también en los aires del negro norteamericano.

Los países que carecieron de esa influencia son menos alegres y menos plásticos. Un consejo de los romances populares de Chile —me refiero a la colección de don Julio Vicuña Cifuentes— y los de Cuba o Perú, arrojaría saludables conclusiones. En ello me hallo hace algo más de seis años, pero no es el momento de adelantar conclusiones que aun falta comprobar.

## ● VULGARIDADES SOBRE EL CANTO NEGRO:

Ya no hay novedad alguna en el tema del canto negro actual. Todos están de acuerdo en que el negro aportó un modo de sentir la realidad hasta él desconocido. Pe-

ro, no hasta esa comprobación de la actualidad. Al negro se le ha considerado, con un sentido turista, como nada más que una muestra. No se ha rastreado sus honduras. Tal es como admiradores del jazz, esencialmente caótico y estridente como el negro —desdenan a que despierta sus sensibilidades. Y los literarios admiradores de Vachel Lindsay, Langston Hughes y Claude Mackal no titubean en vituperar al negro cuando sale de la órbita literaria. Pertenecen a ese lazar de gentes para quienes es laudable pensar en consideraciones estéticas, pero no económicas, como si la estética no fuese, en últi-

## Sentimiento nuevo, nueva estética

ma instancia, la resultante última, la coronación del largo proceso que se gesta en las oscuras profundidades de los conflictos económicos y sociales.

Los "turistas" de la literatura y de la política, dicho sea de paso, adolecen de una tremebunda ordenación lógica. Aplauden por un lado y censuran por el otro, sin dar muestras de sinceridad ni de mediana reflexión. No de otro modo se explican ciertos desdenes que suenan a ridículo. Jovencitos he visto que se deleitan en los solos de concierto con la música negra y aún repiten poemas negros, y que, sin embargo, fruncen los labios hocicuosos sombreados por borras fotogénicas ante los llamados "negros" futbolistas del "Allianza" de Lima. Es posible que no pasieran el mismo desden racial ante las curvas bronceadas de Josephine Baker.

Los sostenedores de tesis racistas y "cultural-occidentales" tienen una ortodoxia nominal y sonreidora. Tan superficiales como los que pretenden diferenciar los movimientos sociales por la forma o el lado de la mano que se levanta en el saludo.

## ● CONFLICTO DE LOS DOS ABUELOS

El negro aporta, pues, un sentimiento nuevo. Una emoción impar. Los llamados blancos la palidean, y luego, hacen como que la menos-

precian. Un canto viene de una realidad. "A tiempos nuevos, cantos nuevos", formula Polonski en un capítulo de su historia de la literatura de la Rusia revolucionaria. "A nuevas realidades, nuevas canciones, y a nuevas razas, nuevas expresiones", cabe agregar como corolario. Y el negro ha formulado su estética propia, porque tiene realidad propia.

Oigamos, ahora, a Nicolás Guillén.

Es un poeta cubano, autor de "Poemas de Son" y de "Sóngoro Canongo", libros inconfundibles, difícilmente superables. Su acento, su métrica, su tema, su vibración, su

olor mismo; y luego el aire de "añáñigo" joven de Guillén; los grandes ojos iluminados, la sonrisa sibilina y despectiva, parquedad de palabra, aseñoramiento en la apostura, y los dientes blancos, blancos, y la tez oscura, oscura, sin ser negra;

Sombras que sólo yo veo,  
me escollan mis dos abuelos  
... Pie desnudo, torso pétreo,  
jos de mi negro;  
pupilas de verde antártico,  
las de mi blanco.

Los dos abuelos. Don Federico —el que se cansa— y Taita Falcundo —el que se muere—, se juntan en el sangre de Guillén.

## ● "WEST INDIES LTD" O LAS ANTILLAS

Guillén publicó posteriormente un nuevo libro de poemas: "West Indies Ltd". En él hay menos alegría que en los anteriores, porque ahora el negro sabe que era objeto de turistas, y tanto, como que Rafael Alberti, con su incuestionable facilidad no ha podido resistir al impulso de escribir —al también, comunista y español— un poema en tono antillano, un "Casi son" que viene en el número 740 de "Repertorio Americano"... Lindo el poema, pero releo "Sensemayá" y evoco a "Papá Montero", y creo una vez más que el canto negro es de los negros. No: blanco Rafael

Alberti: lo auténtico es auténtico, y nadie lo roba. Se limita, más se denuncia la imitación. A Nicolás Guillén se le denuncia mestizo de negro, con su pigmento —lo accesorio— y su dolor —lo ancestral— apenas se leen cuatro líneas de cualquier libro suyo. Hasta cuando se inicia en la sátira política se desliza el aire ligero y sensual del café:

Coroneles de terracota,  
políticos de quita y pón,  
café con pan y mantequilla...  
¡Qué siga el són!  
La burocracia está de acuerdo  
en ofrendarse la Nación,  
ochenta dólares mensuales...  
¡Qué siga el són!

Y más allá en donde caricaturiza:

Este es el pueblo del all right,  
donde todo se encuentra muy mal,  
este es el pueblo del very well  
donde nadie está bien...  
... Me matan si no trabajo,  
y al trabajo, me matan...  
Siempre me matan, me matan...  
¡Me matan!

## ● CUBA Y LA POESÍA NEGRO

En Cuba, al par de Guillén, escriben Ballegas, Florit y otras poetas de color. Pero, en el Club Atenas, del Malecón de la Habana, sólo penetran los negros ricos, porque la raza verdadera del mundo moderno es la raza del dinero, y la otra, la raza del dolor. Negros ricos, blancos ricos, se dan la mano, y se juntan en los sales suntuosos del Capitolio, en donde cada dos bancas hay un micro, para que la Nación conozca lo que piensan los padres de la patria.

Nicolás Guillén, sin la crispación contagiosa del formidable Navarro Luna, otro cubano que escribe poemas con sangre, entona al desgarro los "sones" de la rebelión. Hierve este libro alegre de poemas. Como la rumba, cuya vocinglería oculta el drama del sexo sediento. Como estos poemas que, bajo su sonoridad, denuncian la angustia y la protesta, la insurgencia y la revolución.

LUIS ALBERTO SANCHEZ